

Notas sobre dos relatos del terremoto de 1822 en Chile: una lectura de género

Brisa Varela

Universidad Nacional de Luján. Área de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer.
Rutas 5 y 7. Buenos Aires. Argentina

Data de recepció: juny 1996
Data d'acceptació: juny 1996

Resumen

La lectura atenta de memorias y material epistolar de origen histórico escrito por mujeres que han referido sus vivencias en situaciones de extremo riesgo, como en el caso de terremotos, permite lograr una aproximación a la temática de la geografía del género, introduciendo en el análisis la mirada femenina sobre situaciones de riesgo ambiental. El artículo analiza las notas en las que Juana Eyzaguirre y Mary Graham describen las características del terremoto y del maremoto producido en Chile el año 1822, así como su impacto social.

Palabras clave: género, historias de vida, riesgos naturales.

Resum. Notes sobre dos relats del terratrèmol de Xile de 1822: una lectura de gènere

La lectura atenta de memòries i material epistolar d'origen històric escrit per dones que han explicat llurs vivències en situacions de risc extrem, com en el cas d'un sisme, permet assolir una aproximació a la temàtica de la geografia del gènere tot introduint en l'anàlisi el punt de vista femení en una situació de risc ambiental. L'article analitza les notes escrites per Juana Eyzaguirre i Mary Graham, en les quals poden resseguir-se les característiques del terratrèmol i del sisme submarí que es produí a Xile l'any 1822, així com el seu impacte social i ambiental.

Paraules clau: gènere, històries de vida, riscos ambientals.

Resumé. Notes sur deux relats du séisme du 1822 au Chili: une lecture du genre

Une lecture minutieuse des mémoires et lettres d'origine historique, écrites par des femmes qui ont raconté leurs expériences de vie dans de situations d'extrême risque permet d'aboutir aux questions qui concernent à la géographie du genre. Les lectures nous introduisent dans l'analyse du regard féminin sur de situations réelles de risque de l'environnement. L'article verse sur les notes de Juana Eyzaguirre et Mary Graham où elles décrivent les caractéristiques des séismes qui se produisent au Chili en 1822 et aussi l'impact social de ces catastrophes naturelles.

Mots clé: genre (rapport de sexes), histoire de vie, risques environnementales.

Abstract. *Notes about two accounts on the earthquake in 1822 in Chile: a reading of gender*

The paper analyze the memories and epistolary material of historical origin written by women who have experienced situations of extreme risk, as in the case of earthquakes. It allows to obtain an approximation on the thematic of the geography of gender introducing in the analysis the feminine opinion on real situations of environmental risk. The article explore the writings in which Juana Eyzaguirre and Mary Graham describe the characteristics of the earthquake and the seaquake that took place in Chile in 1822 and its social impact as well.

Key words: gender, life stories, environmental risks.

Sumario

- | | |
|---|---------------------------------|
| 1. Introducción | 4. Carta de Juana Eyzaguirre |
| 2. Características de las fuentes históricas utilizadas | 5. Diario de Mary Graham (1822) |
| 3. El contexto histórico-geográfico | 6. Conclusiones |
| | Bibliografía y fuentes |

1. Introducción

La documentación utilizada para el presente trabajo sobre el terremoto de 1822 en Chile, fue producida por mujeres de clase alta que habitaban en centros urbanos y habían podido acceder a la escritura, cosa poco frecuente en la época. A través de estos escritos es posible rastrear la íntima relación que se establece entre medio ambiente, género y mentalidades colectivas desde la mirada femenina. Podrá reconocerse, asimismo, la manera en la que se interpretan los fenómenos naturales, pasados por el tamiz de las mentalidades colectivas en un momento histórico dado, y la forma en que influyen en la vida cotidiana de las mujeres, para proyectarse luego en actitudes y comportamientos. A ello es necesario agregar la diferente «percepción» que tienen los actores sociales sobre ese espacio vivido al que aluden las observadoras, tanto de los fenómenos de orden natural como de las reacciones sociales que generan; éste es un caso ejemplificador al respecto.

Este tipo de fuentes demuestran, además, lo imprescindible que resulta introducir la multiperspectividad en el análisis de la mirada social, ya que ella está cargada y condicionada por situaciones tales como las de clase, género, etnia, nacionalidad o religiosidad del observador, entre otras. Consideramos al género como categoría social, cultural e histórica (Bock, 1991), y es justamente por incluir distintas variables a tener en cuenta, que el análisis se enriquece y se hace más complejo, permitiendo introducir diferencias intragenéricas que llevan a matizar enfoques absolutos —comunes en la década de los sesenta— que hablaban de «la mujer» en singular. Hoy nos referimos a «las mujeres» señalando también las diferencias entre ellas por lo que respecta a su comportamiento y percepción dentro de una compleja trama social.

A partir del análisis de la información que brindan estas mujeres podemos obtener datos respecto a la observación y descripción del fenómeno, a las causas que lo generan, a los efectos materiales, a las respuestas sociales y a las soluciones que proponen.

2. Características de las fuentes históricas utilizadas

Importa señalar, expresamente, las dificultades para la disponibilidad de fuentes históricas que reflejen en forma directa —y no por mano y pluma del varón— el pensamiento y el quehacer femenino en un mundo en el que la posibilidad de comunicación escrita era esencialmente masculina, ya que si bien había una gran mayoría de población analfabeta, los porcentajes eran incluso mayores tratándose de mujeres, a quienes habitualmente se les vetaba el acceso a la lectura y a la escritura.

Recurrimos en este caso a material epistolar inédito procedente del Archivo Nacional de Chile —siendo la remitente María Juana Eyzaguirre— y al Diario de Viaje escrito por la británica Mary Graham, residente en esos momentos en Chile. Es importante señalar que las fuentes son desparejas en cuanto a su extensión; mientras la primera es una carta corta, la segunda contiene las impresiones sobre el terremoto a lo largo de un mes —relatándose día por día—, lo que permite descripciones mucho más detalladas y ricas, que se han recortado por exigencias de espacio. Ambas mujeres pertenecían a la clase alta: Juana, nacida en 1778 y fallecida en 1842, estaba vinculada a la aristocracia chilena, y la británica Mary Graham, de origen noble, era viuda del capitán Graham, muerto en alta mar, junto al cual viajaba. Esta última, antes de regresar a su país, vivió durante dos años en Chile, circunstancia que le permitió pasar por la experiencia que relata. Juana vivió el terremoto en Santiago, capital de Chile, en tanto que Mary residía en las afueras, en la aldea de Concón.

A partir de la lectura de estos documentos proponemos una aproximación a la temática de la geografía del género, introduciendo la mirada femenina en el análisis de situaciones reales de riesgo ambiental.

3. El contexto histórico-geográfico

El 19 de noviembre de 1822, en los primeros años de vida independiente, se produjo en Chile un terremoto con maremoto que afectó especialmente al puerto de Valparaíso y las regiones circundantes; los temblores y remezones se prolongaron, según las fuentes históricas, durante un mes, aproximadamente. Este hecho se producía en una sociedad con escaso bagaje tecnológico y susceptible de verse muy afectada por situaciones imprevistas del mundo natural, tales como inundaciones, sequías o terremotos.

De disposición latitudinal, Chile se ubica entre el Pacífico al oeste y la cordillera de los Andes en el este. Su costa se encuentra, por entero, en la línea de colisión de placas; ello le hace susceptible de ser afectado, con frecuencia, por

temblores y terremotos debido al choque de la placa oceánica subduccionada con la continental. Los movimientos sísmicos que afectaron a las ciudades ubicadas sobre la costa del Pacífico fueron lo suficientemente importantes como para que la memoria colectiva registrara y transfiriera la sensación de pánico a las sucesivas generaciones. Entre los terremotos más violentos registrados en Chile pueden destacarse el de 1575 (que abarcó de Concepción a Chiloé, con epicentro en Valdivia, maremoto y derrumbe de cerros en las fuentes del río y salida al mar) y el de mayo de 1647 con epicentro en Santiago de Chile. Este último arrasó literalmente la ciudad y afectó tanto al área entre Choapa y Colchagua al oeste de la cordillera como a Cuyo al este; sus efectos perduraron en la memoria popular que refrescó sus recuerdos especialmente impresionada por los que en el siglo XVIII sufrieran Lima (1746) y Lisboa (1755). En ambos casos el terremoto fue acompañado de maremoto e incendio de las ciudades capitales.

Desde el punto de vista histórico es importante aclarar que, desde 1817 Chile había iniciado su camino como país independiente y que en los años en que estamos trabajando se encontraba inmerso, además de la guerra de independencia, en guerras civiles por el control político. Esta circunstancia no debe ser dejada de lado, ya que algunos sectores intentaron una utilización política del fenómeno vinculándole con la sublevación contra el rey de España, al igual que en Europa se había asociado —en algún caso— el terremoto de Lisboa con el entendimiento político entre Portugal e Inglaterra (Capel, 1980, p. 49).

Se puede leer en el Diario de Mary Graham que parte del clero, remiso a aceptar la libertad de culto que los nuevos Estados independientes garantizaban, acusó a los «herejes» (ingleses) del sismo y atizaron ataques contra ellos (28-11). En otros casos fue el sector de comerciantes que ejercían el monopolio comercial colonial el que incitó al pueblo de Concepción a quemar en la plaza pública el nuevo reglamento que permitía la libertad de comercio, juntamente con la Constitución (26-11).

Las reacciones sociales involucraron medidas prácticas, temporales y otras de índole espiritual, ambas ajustadas a la percepción social que se tenía del fenómeno y sus causas. La respuesta inmediata —como era costumbre— fue abandonar las habitaciones y permanecer en sitio abierto: huerta y patio de la casa. Hasta que el peligro acababa, los vecinos se refugiaban en áreas rurales, plazas o en los alrededores del tajamar construyendo improvisadas carpas y barracas de tablas que transformaban, circunstancialmente, el paisaje urbano.

Las respuestas «espirituales» eran organizadas por las instituciones eclesásticas y participaban de ellas pobladores de todas las clases sociales en rogativas, viacrucis, procesiones con santos y vírgenes, penitencias y novenas en las que a las mujeres se les asignaba un papel especialmente expiatorio, someténdolas a rituales mortificantes en la plaza central y otros ámbitos igualmente visibles del espacio público. Una imagen de Dios castigo, propia del Antiguo Testamento, era transmitida al conjunto por el poder eclesiástico como parte de una concepción mítico-religiosa. Los rituales se unían a las palabras para

evitar la maldición, para comunicarse con la esfera trascendente, que se relacionaba, en forma expresa, con el sufrimiento colectivo. El mundo de la naturaleza inasible se imponía con fuerza sobrenatural sobre el humano; sólo las ceremonias religiosas quedaban para conjurar la ira de Dios.

Compartiendo los enfoques del campo de la antropología, podemos apreciar cómo situaciones de tensión colectiva de cualquier tipo favorecen el fenómeno mágico, lo que conlleva la búsqueda de responsables visibles, haciendo recaer sobre ellos «la culpa» de la situación anómala. En estas ocasiones la presión ejercida por las autoridades sacerdotales —Iglesia católica— tiende a coaccionar sobre conductas de liberación, en especial en el orden sexual, recayendo con especial fuerza sobre las mujeres (Varela, 1993).

Esta elaboración no era para nada extraña en la época y Capel menciona que frente a los desastrosos efectos del terremoto de Lisboa se plantearon graves problemas religiosos y científicos, a cuya resolución se dedicaron asimismo numerosos dictámenes y publicaciones.

Ante todo, problemas teológicos, porque en una sociedad tan dominada por todo lo religioso, había que discutir públicamente si se trataba de un castigo divino y, en ese caso, saber que había que corregir y poner a punto remedios sagrados para evitar su repetición, entre los cuales la devoción a San José pareció también particularmente eficaz. (Capel, 1980: 47)

A diferencia de Juana Eyzaguirre —fuertemente influenciada por la educación católica de su tiempo—, en Mary Graham se nota una carga mucho menos emotiva y se diría incluso, que su relato no tiene nada que envidiar al que podría hacer un geógrafo explorador del siglo XIX, demostrando una precisa observación en el análisis del desplazamiento de los muebles, para constatar el sentido de los cuales utilizó la brújula. Éste es un estudio bien cerebral, por cierto, para ser escrito a pocas horas del suceso y cuando los temblores se sucedían intermitentemente. Describe cuidadosamente también los efectos materiales vinculados a la producción: canales deteriorados, casas destruidas, molino en ruinas. Aceptado el carácter natural del terremoto, quedaban por resolverse las causas que lo originaban y para el caso sopesa, con visión antropológica, argumentos tanto de la tradición indígena como de la ciencia europea que aún debatía, sin acertar, una explicación definitiva y convincente. A fin de ahorrar espacio hemos sistematizado los diferentes enfoques de estas mujeres en la tabla 1.

4. Carta de Juana Eyzaguirre —escrita nueve días después del sismo— a su hermano José Alejo que se encontraba desterrado en Mendoza (Argentina, 28 de febrero de 1822)

«Mi amado José Alejo: Deseo que te mantengas sin novedad en la salud y que no haya llegado allá el temblor que hemos experimentado aquí el día 19 a las 11 tres cuartos de la noche. Fue tan grande que pareció que la tierra quería

tragarse a todos y los edificios se caían encima. [...] La mayor ruina ha sido por fuera Melipilla y las haciendas de Pozay, Chacabuco y Casablanca se le han caído las casas y en Valparaíso dicen que se ha arruinado al todo. Los temblores han quedado repitiéndose [...] La gente está muy atemorizada; se

Tabla I. Cuadro en el que se compara la información brindada sobre el terremoto en Chile de 1822, por M.J Eyzaguirre y M. Graham.

Informadora	Ma. Juana Eyzaguirre	Mary Graham
Causas	<ul style="list-style-type: none"> - Fenómenos sobrenaturales generados por la ira divina frente a conductas irreligiosas o inmorales de la sociedad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fenómenos naturales. - Búsqueda de respuestas de tipo científico.
Observación y descripción	<ul style="list-style-type: none"> - Generales, cargada de subjetividad, centrada en la percepción e impresiones personales y de autoridades religiosas de modo acrítico. 	<ul style="list-style-type: none"> - Visión positivista, específica, objetiva, racional, lógica. - Experimentación y planteo de hipótesis. - Búsqueda de la opinión de informantes con conocimientos de tipo científico.
Efectos materiales	<ul style="list-style-type: none"> - Menciona como áreas afectadas: Santiago, Melipilla, Pozay, Chacabuco, Casablanca y Valparaíso. - Hace especial mención de la destrucción de los templos católicos de Santiago. 	<ul style="list-style-type: none"> - Menciona como áreas afectadas: Concón, Valparaíso, Viña del Mar, Quintero, Quillota, Valle Alegre, Santiago, Casablanca, Melipilla, Illapel, Concepción, Talca, San Fernando. Hace mención de la destrucción de canales, acequias, haciendas, molinos, torres de templos. Además analiza el comportamiento de la fauna y las modificaciones en el paisaje natural.
Respuestas sociales	<ul style="list-style-type: none"> - Estrategias de defensa civil basada en acampar en lugares abiertos. Referencia a descontrol social posterior. 	<ul style="list-style-type: none"> - Coincide.
Soluciones que proponen	<ul style="list-style-type: none"> - Milagrosos, mágicos, basados en las prácticas religiosas católicas y reformas morales destinadas a aplacar la ira divina. 	<ul style="list-style-type: none"> - No se plantea posibles actitudes para evitarlos por ser concebidos como eventos naturales, imposibles de controlar.

están haciendo rogativas de la Merced; salió Nuestra Señora del trono; está abajo, se está siguiendo su novena por la mañana; De Santo Domingo han llevado a Nuestra Señora al Tajamar a una casa. sale el rosario y después hay sermón, (del) el Padre Silva es; concurre mucha gente; también hay misión en la Dominica, en San Diego; en todas partes es afuera de las iglesias en la plazuela de las Monjitas Recoletas también hay misión; Irrázaval es el de la plática; dio principio con el primer sermón y han seguido los clérigos; por las calles rezando la viacrucis los Padres Franciscanos y de la Merced; a todo concurre mucha gente de toda clase; muchas gentes han salido de sus casas y las más han hecho su habitación en el Tajamar y en la calle de la Recoleta.[...]. (A.N.A.J.E,V.7,f.75)

5. Diario de Mary Graham (1822)

16 de julio

«Hoy hemos sentido dos ligeros temblores. Las sensaciones que producen son peculiarmente desagradables. En todos los demás trastornos de la Tierra, siempre parece posible hacer, o por lo menos, intentar algo para evitar el peligro. En la tempestad, gobernamos el buque en demanda de puerto seguro; los pararrayos nos prometen alejar el rayo de nuestras cabezas; pero, un temblor parece que conmueve los cimientos mismos de la Tierra [...].

El efecto físico es igualmente desagradable: puede compararse al mareo. No porque sean aquí frecuentes los temblores se han hecho insensibles a ellos los habitantes. Recuerdo haber visto en las calles de Valparaíso personas que salían corriendo, caían de rodillas y se encomendaban a todos los santos. En el campo los labriegos dejan el trabajo, se quitan el sombrero, golpeándose el pecho y claman: Misericordia!, abandonando las casas. Uno de los temblores de hoy duró cerca de un minuto; fue acompañado de un recio ruido, como el del repentino escape de vapor de una caldera.

Se dice que los temblores son más frecuentes al principio de la estación lluviosa. Algunos, sin embargo, han fijado los meses de octubre y noviembre como los más sujetos a ellos; pero no sé en que datos pueden fundarse para aseverarlo. Algunos escritores han dicho que las provincias de Coquimbo y Copiapó están libres de ellos, lo cierto es que, durante los últimos cinco años, Coquimbo ha sido totalmente destruido dos veces y Copiapó seriamente dañado y casi arruinado otra vez».

17 de noviembre

«[...] Pero no pude saber si hay alguna creencia o tradición indígena al respecto, ni lo que sobre el particular opinan los sabios europeos. Y, en efecto, dentro de los últimos cinco años, Coquimbo y Copiapó, que no se habían visto hasta entonces afectados por estas calamidades, han sido completamente destruidos, contradiciendo así algunas teorías basadas en la naturaleza del suelo, situación geográfica, etc. [...].»

20 de noviembre

«[...] Jamás olvidaré las horribles emociones de esa noche. En los demás trastornos de la naturaleza, creemos o nos imaginamos que un pequeño esfuerzo de nuestra parte puede alejar o aminorar el peligro, pero en un terremoto no hay refugio seguro ni medio de escapar. La «loca angustia» que agita entonces los corazones y se revela en todas las miradas, me parece comparable en horror a la que se apoderará de las almas en el juicio final [...] Entre el fragor de la destrucción sentí durante toda la noche los mugidos del ganado y el graznar de las aves marinas, que no cesó hasta el amanecer. No había el más leve soplo de viento y sin embargo tal era la agitación de los árboles que sus copas parecían tocar la tierra. [...] me cercioré de que todos se habían movido en la misma dirección, lo que determiné esta mañana por medio de la brújula y resultó ser de noroeste a sureste.

[...] Eran las doce, la tierra estaba todavía inquieta y cada dos minutos se sentía una conmoción acompañada de ruidos semejantes a explosiones de pólvora o, más bien, a los que acompañan a las erupciones volcánicas. Los conté, reloj en mano, durante cuarenta y cinco minutos, hasta que, cansada, me quedé dormida. Al rayar el día salí de la tienda a inspeccionar la tierra. [...] Sólo en el cerro se veían aquí y allá grietas de varios tamaños y en las raíces de los árboles y los pilares la tierra estaba removida como por el azadón del hortelano. [...] En varios huertos de los alrededores la fuerza de los sacudimientos abrió la tierra e hizo subir por las grietas agua y arena. En varias partes se han producido grandes derrumbes de tierra y los canales de regadío han sufrido mucho [...] la casa quedó inhabitable; algunas de las personas que en ella vivían fueron derribadas por el terremoto, y por muebles que cayeron sobre ellas. En Concón, la casa quedó sin techo, los muros abiertos con los pilares de hierro tronchados, el molino en ruinas y el canal destruido. El terreno de aluvión a ambos lados del río ha quedado tan agrietado y removido que semeja a una esponja. A lo largo de la playa hay grandes hendiduras, y parece que durante la noche el mar se retiró a considerable distancia, especialmente en la bahía de Quintero. Desde el cerro alcanzo a divisar rocas que antes estaban enteramente cubiertas por el mar, y los restos del Águila (se refiere a una embarcación) parecen desde aquí accesibles a pie enjuto, cosa que hasta ahora jamás se había visto, ni aún en las más bajas mareas».

21 de noviembre

«[...] Los cerros están cubiertos de infelices sin hogar, presa del terror, que se transmiten y acrecientan mutuamente. Los buques, atestados de gente; faltan provisiones; los hornos de pan, destruidos, y los panaderos sin poder trabajar. Han muerto cinco ingleses. Están sacando cadáveres de los escombros; pero las pérdidas de vidas no han sido tantas como pudo temerse. Si la catástrofe hubiera sobrevenido más tarde, cuando la gente se hubiera retirado a dormir, el número de víctimas habría sido espantoso. Casablanca, según dicen, está totalmente en ruinas».

22 de noviembre

«[...] Anoche predijeron los sacerdotes un temblor más violento que el primero. Nadie se acostó; la gente se agolpó en los buques; los cerros se cubrieron de infelices que pasaron la noche alrededor de fogatas, esperando un horrendo cataclismo.

En la noche del diecinueve, simultáneamente al terremoto, el mar subió repentinamente en la bahía de Valparaíso, y luego se retiró a gran distancia. [...] La catástrofe no se produjo y lo atribuyen a la intercesión de Nuestra Señora de Quintero, que tiene capilla en las antiguas casas, en donde su imagen ha sido objeto, por largo tiempo, de una especial veneración. Allí acudieron en aquella espantosa noche todas las mujeres de la vecindad y con clamores y sollozos imploraron su protección, mesándose los cabellos y prodigándole los más tiernos nombres.

No acudió a socorrerlos, sin embargo, y a la mañana siguiente, cuando los sacerdotes consiguieron abrir las puertas obstruidas por los escombros, encontraron la imagen en tierra, con algunos dedos quebrados y sin cabeza. No tardaron, empero, en restituirla a su anterior estado y, vistiéndola con ropas nuevas, la colocaron en actitud de bendecir delante de su destruido santuario.

[...] Una beata que tiene fama de santa predijo en Santiago la catástrofe el día anterior. La gente oró y la ciudad escapó casi ilesa. Desde el diecinueve las jóvenes de Santiago, vestidas de blanco, descalzas, con la cabeza descubierta, sueltos los cabellos y con crucifijos negros, han recorrido en procesión las calles cantando himnos y letanías, precedidas por las órdenes religiosas. Al principio las iglesias pasaban atestadas de gente y las campanas doblaban sin cesar, hasta que el Gobierno, en vista de que las torres de varias iglesias amenazaban derrumbarse, ordenó cerrar los templos por temor de que cayeran sobre la gente, que ahora practica sus actos de devoción en las calles. Todas las familias dedican a sus hijas a esta piadosa ocupación.

[...] Refiere don Fausto (se refiere al realista Fausto del Hoyo) que se encontraba con algunos amigos en la plaza de Quillota, tomando parte con el pueblo en las fiestas que se celebran en la víspera de la octava de San Martín, patrono de la ciudad. La plaza estaba llena de puestos y enramadas de arrayán y rosas, en que había jaranas, borracheras, bailes, música, máscaras, en suma una escena de disipación, o mejor dicho, de libertinaje. Sobrevino el terremoto, y todo cambió como por encanto. En lugar de las canciones y de los sonidos del rabel alzose un grito de Misericordia! Misericordia! Todos se golpeaban el pecho y se postraban en tierra.

Tejiendo coronas de espinas, las ponían sobre sus cabezas y las oprimían hasta que la sangre les corría por el rostro. Las flores de la fiesta yacían pisoteadas por tierra. Algunos corrieron a sus casas destruidas a salvar a sus hijos, olvidados en las horas de regocijo, y amorosamente recordados en los momentos de peligro. Los sacerdotes oraban, retorciendo angustiosamente sus manos ante los destrozados altares, y el pueblo y las familias huían a los cerros. Tal fue la noche del diecinueve en Quillota.

El amanecer del día veinte reveló una escena de espantosa desolación. De la gran ciudad, sólo quedaban en pie veinte casas y una iglesia. Todos los hornos yacían en ruinas y no había pan. El gobernador había huido. Sus pecados atrajeron sobre la ciudad el castigo del cielo. Así lo proclamaba el pueblo a gritos y algunos llegaron a acusar al Gobierno de Santiago, cuya tiranía había impulsado a Dios a la venganza.[...].

24 de noviembre

«[...] Ricos y pobres, jóvenes y ancianos, amos y criados, todos estaban confundidos y aglomerados en una intimidad que, aun aquí, donde las diferencias de clases no son tan marcadas como en Europa, me pareció verdaderamente pavorosa. Ahora comprendo el poder desmoralizador y relajador de los aspectos sociales de las grandes calamidades. Los historiadores de la Edad Media nos describen epidemias en que la gente huía de las ciudades y se refugiaba en los campos, volviendo después con una corrupción de costumbres mil veces peor que el contagio. La famosa peste de Londres tuvo también su parte de calamidad moral. Muy útil es la adversidad para los individuos y para los hombres educados, pero lo que hace desgraciadas a grandes masas de hombres les pervierte y daña también moralmente».

28 de noviembre

«El fanatismo se ha puesto en campaña durante este calamitoso período [...] El clero ha estado instigando al pueblo a levantarse en favor de los reos (realistas) anunciando nuevas y grandes calamidades si se permite que buenos católicos sean ejecutados a causa de los herejes [...] y no es éste un caso aislado».

2 de diciembre

«Hoy, un sólo temblor, en las primeras horas de la mañana [...] y aunque vivimos en carpas y chozas levantadas alrededor de nuestros arruinados hogares [...] Y hasta nos queda tiempo para ocuparnos en lecturas de historia y poesía [...]».

6. Conclusiones

De la lectura atenta de estos documentos que presentamos, surgen a nuestro criterio algunas reflexiones finales. Es fundamental replantearse la historia y la geografía desde una perspectiva no androcéntrica, que entre otros aspectos demanda la inclusión de testimonios procedentes de las mujeres referidos a cuestiones de riesgo ambiental. La percepción de las mujeres no es obligatoriamente igual, pero tampoco necesariamente diferente a la de los varones de su época y clase, y que en cada caso de estudio deberá evaluarse sin prejuicios. Los testimonios de M. Graham evidencian que aún a principios del siglo XIX, si se daba posibilidades de formación intelectual a las mujeres, sus respuestas sociales poco tenían que ver con el estereotipo planteado para la época: mujer = emoción / varón = racionalidad. La trama de la historia de las muje-

res presenta complejidades al igual que la de los hombres; ello debe significar para quienes intentamos trabajar la temática del género, apropiarnos de esos matices y riquezas que justamente la complejizan, haciéndola una historia plural y no presentar una historia homogénea, igual para todas las mujeres.

Hemos querido sistematizar en un cuadro comparativo aquellos aspectos centrales que diferencian la percepción que del terremoto tienen estas dos mujeres, dando cuenta de que es la categoría género y no sexo la correcta para ser utilizada en las ciencias sociales. Las diferencias se explican, justamente, porque el género es una categoría que no hace alusión exclusivamente a lo biológico sino a lo socialmente construido.

Bibliografía y fuentes

- BOCK, G. (1991). «Historia de las mujeres, historia del género. Aspectos de un debate internacional». En *Historia Social*, núm. 9, invierno de 1991, p. 55-78.
- CAPEL, H. (1980). «Organicismo, Fuego Interior y Terremotos en la ciencia española en el siglo XVIII». En *Geocrítica*, núm. 27/28, mayo-julio, p. 5-94.
- Cartas de Mujeres en Chile 1630-1885*. Estudio, selección y notas de Sergio Vergara Quiroz. Santiago de Chile: A. Bello, 1987.
- GRAHAM, M. (1972). «Diario de mi residencia en Chile en 1822». *Colección de Viajeros*, núm. 8, Santiago de Chile.
- VARELA, B. (1993). «Fenómenos naturales desde la perspectiva del género: La percepción de los terremotos». En *Primeras Jornadas de Historia de las Mujeres desde los Archivos Municipales*. UNLU-MCBA, p. 124-134.